SERMON

QUE EN ACCION DE GRACIAS

POR

EL FELIZ NATALICIO

DE

S. A. R. EL PRINCIPE DE ASTURIAS.
D. ALFONSO.

Predicó el Presbítero español

D. JOSE M.ª VELASCO

Comendador de la Real y distinguida órden de Cárlos III.,

Examinador Sinodal &a.

En la

IGLESIA DEL CONVENTO DE PREDICADORES
DE BUENOS AIRES EL DIA 27
DE JUNIO DE 1858.

BUENOS AIRES.
Imprenta de "La Revista Española."
1858.

SERMON

QUE EN ACCION DE GRACIAS

POR

EL FELIZ NATALICIO

DE

S. A. R. EL PRINCIPE DE ASTURIAS,
D. ALFONSO.

Predicó el Presbítero español

D. JOSE M.ª VELASCO

Comendador de la Real y distinguida órden de Cárlos III.,

Examinador Sinodal &a.

En la

IGLESIA DEL CONVENTO DE PREDICADORES
DE BUENOS AIRES EL DIA 27
DE JUNIO DE 1858.

BUENOS AIRES.
Imprenta de "La Revista Española."
1858.

Al Sr. D. Cárlos A. de España, Secretario de la Legacion de S. M. C. cerca de los Gobiernos del Rio de la Plata, y Caballero de la inclita órden militar de S. Juan de Jerusalen.

En testimonio del mas escogido afecto, y sincera amistad.

Su antiguo amigo y Capellan

José María Velasco.

Magnificate dominum mecum et exaltemus nomen ejus in idipsum. Glorificad conmigo al Señor y todos juntos alabemos su nombre. Psalm. 33 vers. 4.

Cantemos en este fausto dia himnos suavísimos de paz, consuelo é inefable alegría, porque el Rey de los reyes y Señor de los que dominan escuchó benignamente los tristes ayes del magnánimo pueblo español cansado de turbulencias, y ansioso de la felicidad y bienandanza de que gozarán sus católicos progenitores. Regocijémonos suavemente M. Y. Sres., Real Marina española, amados compatriotas, quemémos incienso delante de los altares, hagámos resonar armónicos instrumentos, y digamos con toda la efusion de nuestras almas, al Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, que bendito sea una y mil veces, porque mostró de nuevo su paternal proteccion á la siempre católica y esforzada patria del Cid [1]. Pulsémos el laud y la cítara, hagamos retemblar el melodioso órgano, adórnese con sencillas galas la recatada doncella de Israel, y declaremos arrebatados de nacional entusiasmo, que un beneficio singular debe la nacion española á la divina Providencia, y que

[1] Asistian al acto el secretario de la Legacion Sr. España, representante oficial de la misma, los Sres. comandantes y oficialidad de los buques de guerra de S. M. C. Corbeta "Villa de Bilbao," y Goleta "Cruz" el caballero Sr. Casares vice-cónsul de España en Buenos-Aires, varios señores cónsules de otras naciones, con la Comision española, y extraordinario concurso.

sus hijos residentes en esta capital, se congregan en la casa del SEÑOR para rendirle la mas solemne y afectuosa accion de gracias. Clamaba, señores, el católico pueblo español porque el cielo concediera al trono esclarecido de los Recaredos y Pelayos, sucesion varonil qne perpetuara sus glorias, y sus reverentes súplicas parece como que no eran atendidas: diez años de ansiedad terrible esparcieron por todas partes el desaliento y la desconfianza; pero el brioso español tan católico como amante de sus reyes, poseido en su angustia del sentimiento religioso que siempre le destinguiera oró con el sacerdocio *en los atrios de la casa del SEÑOR y en medio de la gran córte de Jerusalen* (1), y su deprecacion eficaz fué oida, y muy al punto sintió en su pecho santa alegria, y en dia feliz y memorable resonó por todos los ámbitos de la monarquía un grito universal de contento y alborozo, y la augusta Reina de las Españas doña Isabel 2.ª de Borbon [Q. D. G.] tuvo la dicha de contemplar las misericordias del santo Dios de Israel en el suspirado natalicio de su escelso hijo el Príncipe de Asturias, y el pueblo español de saludar enagenado de placer con aclamaciones y festivos cánticos al futuro rey don Alfonso XII. Españoles!! El sol de la prosperidad y ventura amaneció en nuestra patria amada para no eclipsarse jamás: el bravo leon de Castilla ha vuelto sobre sí: ha despertado del mortal letargo, de la mortífera fiebre que por luengos años le acongojara: la ilustre nacion que legó su catolicismo, lenguage y civilizacion á apartados hemisferios ha de recobrar su antigua fama y esplendor: la

(1) Psalm. 115 V. 18 y 19.

patria afortunada de los santos, de los guerreros, de los hombres grandes, sabios y generosos, abandonará su postracion para constituirse tal cual fué en no remotos tiempos, grandiosa, magnánima, respetada de propios y estraños. Loor eterno al Dios compasivo de S. Fernando, que miró siempre con especial predileccion esa península de los héroes, que se honra con el magnífico timbre de católica por escelencia, que erigió soberbias catedrales, suntuosas basilicas, afamados monasterios, y que por demás reconocida á la maternal clemencia de la Vírgen santa María, que radiante de gloria y hermosura se dignó visitarla en carne mortal, levantó en la invicta Zaragoza monumento proverbial de su devocion tierna y afectuosa á la bendita madre del Salvador. ¡Císnes del Ebro, cantad, como ha medio siglo cantábais la independencia de la patria ultrajada por las águilas del Imperio! ¡cantad, mientras que nosotros reconocidos, bendecimos el nombre santo del SEÑOR, que tambien es vuestro el honor y la gloria! Y no suspendais vuestros conmovedores trinos hasta que yo que me he empeñado en grave asunto, demuestre á mis compatriotas en una sola proposicion, sin olvidar por eso el objeto sublime de la presente solemnidad "*Que el catolicismo formó siempre la verdadera grandeza de la nacion española.*"

Omnipotente Señor que gobernais la tierra y con vuestro infinito poder regis los destinos de las naciones, iluminad mi entendimiento. Madre mia purísima, Patrona de las Españas, interceded por mí.

AVE MARIA

Magnificate dominum mecum, et exaltemus

nomen ejus in idipsum. Glorificad conmigo al Señor y todos juntos alabemos su nombre. Psalm. 33 vers. 4.

¡Filosofía vana huye de mis labios! esta cátedra santa te rechaza y tus preceptos fastuosos cuando no maléficos arrebatarian á mi alma que ha de enardecerse con los memorables recuerdos de la patria, todo el vigor, toda la fuerza que necesita en estos supremos momentos. ¡Sombras espantosas del paganismo, apartaos de mi imaginacion! ¡humanidad desgraciada! ¿cómo dormitabas tranquila entre las ruinas de la muerte? ¿qué seria de tí si el Hombre-Dios que desde el alto cielo observara pesaroso tu abyeccion, no hubiera descendido à redimirte? la funesta enseñanza que te legaron los prohombres del gentilismo ¿no la olvidarás jamás? las ideas imperfectas que Sócrates, Ciceron y Platon te trasmitieran acerca de la existencia de Dios y de las grandes verdades del mundo moral, ¿podràn tranquilizarte en tus delirios? tú que gemias esclavizada por el genio del mal y ahora te ves rescatada y vuelta á la vida ¿qué mano protectora derramó sobre tí tanta bondad? ¿has olvidado tan pronto el gran sacrificio del Gólgota? aquel varon de dolores que escitaba la compasion de las almas tiernas, y que mofado por la plebe murió en madero de ignominia: aquel que te devolvió la dignidad de que tu misma te habias despojado, que se humilló para que te engrandecieras, que con admirable doctrina, con ejemplos de hombre santísimo enseñó al mundo la mansedumbre y la paz, ¿ignoras que reprobó tus quiméricos sistemas, tu fatal racionalismo, y el de todos los tiempos? Ved, señores, porque no quise invocar esa filosofía vana que corrompe el corazon y lastima las potencias. ¡Verdad de Dios! tu se-

rás mi inseparable guia, la nave dichosa que me conducirá á puerto de seguridad ¡Religion santa de mis padres! tú que derramastes sobre mi corazon las mas suaves delicias.....á ti te invoco, consuelo seductor de mi alma, porque si me abandonas en estos preciosos instantes no podré hermosear mi desaliñado discurso con tu balsámico aroma, con tu eficacia arrebatadora y celestial. Españoles!!! escuchad con respetuoso silencio las glorias mas insignes de nuestra patria: del catolicismo proceden todas ellas. Sin este maná deleitable que descendió de los cielos para hacerla grandiosa ¿qué género de merecidas alabanzas pudieramos tributarle? ¿faltarian acaso? ah, no!! que le sobran proezas, que no necesita mendigar agena nombradía; pero su mas ilustre blason, su mas alto renombre, lo debe, á no dudarlo, al catolicismo. Oidme os ruego y considerad cuán crítica es mi situacion para que me concedais vuestra indulgencia.

Trasladaos con vuestra imaginacion á la mas remota antiguedad: ¿Para que introducirme en la oscuridad de los primitivos tiempos? Hombres eminentes que escudriñaron á las edades sus secretos, y comprometieron sus talentos para legar á la posteridad tan minuciosas como prolijas investigaciones, temieron con sobrado fundamento llevar sus plumas á tan imponente como magestuoso recinto. ¿Para que hablaros de los fenicios y cartagineses, de sus guerras con los indígenas, de sus adelantos y civilizacion de..... Quiero presentaros en un teatro mas brillante, mas fecundo en célebres recuerdos. Contemplad al bravo celtíbero como sacude la ominosa coyunda de la mas soberbia de las repúblicas. Observad á la orgullosa Roma engreida con sus triunfos co-

mo se enseñoréa sobre un pueblo altivo é indomable, sobre un pueblo que resiste á todo trance su altanera dominacion. Poco importa al invencible Ibero la cultura é inmenso poderío del pueblo rey: Roma dominará, pero será tenazmente combatida, y un hombre tan afortunado como impávido, un hombre que conquistará imperecedera fama, ha de arrancar de sus garras la mas pingüe de las regiones, la joya mas apreciable de sus conquistas. Católicos compatriotas. España ha sacudido el yugo opresor de la señora del universo: no pudo, no le fué permitido á su honor soportar mas tiempo, su tiránico, su injusto proceder: ha tronchado las duras cadenas que la oprimian, ha dejado de ser romana, para hacerse goda. Tal acontecimiento bien merece, que tanto por su importancia, como por los ópimos frutos que ha de producir, bien merece repito que vosotros lo apunteis en vuestra memoria para considerarlo como el crepúsculo refulgente del clarísimo dia que ha de amanecer en el apacible hemisferio de nuestra patria. Porque Roma abusó de un modo arbitrario de su gran poder debió sucumbir, señores, y sucumbió de hecho. Es que Dios asi lo habia decretado en sus inexcrutables designios: la sangre inocente de los mártires no se derramó infructuosamente: la abnegacion y heróica constancia de castas doncellas sacrificadas en holocausto del Dios vivo ha pasmado á los mismos verdugos: las voces lastimeras que exalaban las catacumbas, han conmovido á los cielos: el politeismo con sus horrores ha declinado porque los Ciprianos y Tertulianos con su irresistible facundia le asestaron certeros golpes, y la verdadera y santa religion de nuestros padres oscurecida por la maléfica influencia del infando paganismo, preciso era que brillara como las estrellas en

el firmamento: el emperador Juliano lo ha comprendido y no pudo contener su encono, y el mundo escuchó estupefacto una espantosa exclamacion del famoso apóstata ¡Qué oyó, santos cielos! mi lengua, la lengua de un sacerdote del Altísimo humedecida aun con la sangre preciosísima del inmaculado Cordero se resiste à pronunciar la mas horrible de las basfemias *¡venciste, oh Galileo!* exclama centelleándole los ojos, y habia vencido J. C. á no dudarlo, amados compatriotas, porque al verificarse la emancipacion provocada por los escesos de Roma, la idolatría quedaba reducida á un cadáver destrozado por las armas poderosas de la verdad católica, à un cadáver que no acababan de sepultarlo para prolongar el martirio de la contristada humanidad. Sigamos nuestros raciocinios.

Para que el pueblo disfrute las ventajas de un gobierno regularizado, preciso es que cierta desigualdad introducida entre los godos y romano-hispanos desaparezca, y gracias al arrojo de un rey demasiadamente severo que traspasa rígida y terminante prohibicion uniéndose en matrimonio con una española, ambas razas comienzan á confundirse, y á virtud de ordenamientos sabiamente dictados, se confunden, y la legislacion se uniforma, y la nacion es una misma. Aquí teneis, amados compatriotas, el orígen de la unidad política de un pueblo que se esfuerza para constituirse sólidamente; ¡cuantos beneficios produjo! pero la España para adquirir perfecta nacionalidad, para aspirar á la grandeza á que está llamada, clama con tiernas instancias por su unidad católica, y ha de concedérsela el cielo, y ha de elevarla al alto rango de señora de las naciones bajo el amparo tutelar de la sacrosanta religion del Crucificado. Suscitad ¡gran Dios! un heroe que

tremole en esa porcion escogida de la tierra el magnífico estandarte del catolicismo, para que á su sombra crezca y se multiplique esa gran familia que ha de producir tanto mártir invicto, tanto adalid generoso. No desatendais Sr., mis fervientes ruegos, porque siendo arrianos los godos y católicos los españoles, no pueden ser verdaderamente felices, y no lo serán hasta que sean tan iguales en sus creencias religiosas, como lo son ya ante las leyes. Y señores, un rey obstinado en aberracion inconcebible, un rey que por nada abjuraria el arrianismo, maltrata lastimosamente á su católica esposa la reyna Clotilde en odio á la religion que profesa, y los paños ensangrentados que deponen la bárbara accion de Amalarico enconan los ánimos de reyes poderosos, y la guerra se enciende con bélico furor, y las luchas intestinas minan el sosiego y bien estar de un pueblo que se constituye, y el tenaz arriano cerrando los ojos para no ver la clara luz de la verdad que refleja en sus pupilas, desconoce que la inquieta heregía hiere de muerte sus nacientes instituciones, y un príncipe magnánimo, el santo Hermenegildo, señores, sufre con impertubable serenidad la muerte desapiadada que contra él decreta un padre desnaturalizado, y el catolicismo comenzó á triunfar y triunfó para siempre. Leovigildo, este rey cruel cumplió su mision: desaparece de la escena del mundo, y el inmortal Recaredo que le sucede en un trono salpicado con la ilustre sangre del mártir, enarbola con sus manos y con su corazon la enseña salvadora del catolicismo, la bendice, la aclama, abjura con los prelados y magnates arrianos que le imitan gozosos los errores de su secta; y aunque descontentos no faltan, el contagioso arrianismo desaparece entre los clamores

de la reprobacion general. España es ya católica y lo será, amados compatriotas, regocijaos y entonad salmos yucundos, porque el Rey inmortal de los siglos vela por ella, y los rayos lumínicos que Santiago, S. Pablo y los siete varones apostólicos esparcieron por nuestra patria al anunciar en ella, las augustas verdades del dogma católico no ha de estinguirlos ni la densa niebla de la impiedad, ni el furor insano de introducir prácticas contrarias á la índole, á la esencia constitutiva de las naciones. Que una mano poco respetuosa arrebate á nuestra amada patria su prenda mas querida, el dulce catolicismo, y sus glorias se empañaràn como el sol en tenebroso dia, y su afable y tranquila fisonomía se cubrirá de negra tristura y el oprobio y deshonor constituirán su funestísima herencia. Mas no temed, porque los Lorenzos y Vicentes, los Emeterios y Celedonios, los Justos y Pastores, las Eulalias y Leocadias, las Justas y Rufinas derramaron generosamente su sangre española como la nuestra por conservarlo intacto y sin mancilla: no temed, porque exaltados por el gran principio catòlico y ansiosos de hacerlo resplandecer como la luz del medio dia, como los dorados arbores del alba, escribieron tanto y tan elevado, se afanaron con tan laudable solicitud los Leandros, Fulgencios, Isidoros, Braulios é Ildefonsos, y tantos ínclitos varones de la España goda en los célebres concilios toledanos. Españoles, sabedlo de una vez: do quiera que encontreis algo sublime, alguna memoria de nuestros mayores que exalte vuestro patriotismo, allí encontrareis la religion católica con su cruz á cuestas, con ese árbol frondoso bajo cuyo espeso ramage se cobijó el mundo entero y se hizo admirable la nacion es-

pañola ¿Qué representa ante vosotros esa encomiada produccion del *Fuero juzgo?* ¿ese código tan celebrado que formó, que constituye hoy mismo uno de los mas envidiables ornamentos de nuestra patria? ¿no observais estampada en él la seductora imágen del catolicismo? Ah! que yo la veo, soy dichoso, la veo en cuanto al hombre le es concedido, tan agradable y bella, como la hizo el Eterno, y enajenado de jùbilo inexplicable la ensalzo, la saludo respetuosamente, y mi pecho oprimido bajo el peso de grandeza tanta, ha de desahogarse, ha de exclamar ¡benignísimo Señor! qué paternal, que amable te mostrastes con tu favorecido pueblo! lo distinguistes con señalada, con remarcable predileccion, y él reconocido, bendijo tu santo nombre, te ofreció sus mas valiosos dones, y quemó ante tu presencia los aromas mas delicados y odoríferos de la Arabia. Acontecimientos desagradables que se preparan han de probar al mundo entero, que á la ilustre nacion española sumida en gran desventura, la salvó haciéndola memorable su ángel tutelar, el catolicismo, amados compatriotas.

Como fiera qué ruge en el desierto porque en sus rabias no encontró que devorar, asi el implacable agareno acechaba el momento de precipitarse sobre nuestra fértil península para clavar en sus elevadas torres el ignominioso estandarte de Mahoma y sembrar en nuestros matizados campos el exterminio y la muerte ¿lo conseguirá, Dios santo? ¿se paseará su vengativo carro por el amenísimo suelo de nuestras provincias? todo hay que recelarlo, señores, de un pueblo que se aparta de los senderos del bien, que desconoce los inapreciables beneficios de la recta y equitativa gobernacion, de aquella gobernacion que tiene por

base la mas austera moral, y el mas acendrado respeto á las leyes, y el pueblo godo de mal en peor habia caido á no dudarlo en tan graves inconvenientes. Sobre él ha de pesar, ya lo vereis, señores, la negra mano del infortunio: no se hará esperar mucho un descalabro afrentoso. ¡Hijos fieros del Africa! ¿quién os ha dicho que la desunion y el desquilibrio social se han introducido en el pueblo godo, y que su monarquía se desmorona como edificio carcomido por la incuria de su indolente y perezoso poseedor? si sois tan estúpidos, si vuestra liviandad y descaro se confunde con la mas grosera ignorancia ¿porqué bramáis furiosos por arrojaros sobre mi amada patria? ¿qué buscais en esa region de los heroes? qué?.....no se me oculta, no, que la perfidia ha favorecido vuestros inícuos planes y que..... ¡desgraciada patria mia! ¿no habrá quien te consuele en tu desamparo? ¡santos mártires Asisclo y Victoria! rogad por vuestra patria amenazada por ese enjambre de bárbaros ¡cándidas vírgenes españolas Centola y Helena! clamad, que vuestra sangre derramada con varonil entereza vale mucho para interesar al cielo ¡feroces mahometanos! retiraos á lo mas apartado de vuestros hórridos desiertos: ¿creeis que obedecen, Sres.? ¡vana pretension! Son de dura cerviz, de cráneo empedernido y no retroceden, se aferran en sus proyectos de destruccion y mal que les pese andando el tiempo han de conseguirlo ¡qué drama tan complicado se presenta á mi imaginacion! ¿no observais allá en el horizonte africano aquella polvoreda que oscurece los dorados rayos del sol? son los àrabes que se remueven, que se acercan ya con sus formidables huestes ¡qué dolor! ya, amados compatriotas, no hay esperanzas, ya surcan con infernal gri-

tería el estrecho de Gibraltar, ya desembarcan con algazara inusitada en el puerto de Algeciras, ya marchan presurosos á un encuentro fatal, ya cargan sobre la gente goda como sobre un gran cadáver, le destrozan, le aniquilan ¡santos cielos! ¡qué espectáculo tan desconsolador! ¿de dónde tanta destruccion, tan espantosa carniceria? las riberas del Guadalete otras veces tan risueñas y agradables ¿cómo perdieron su verdor y lozanía? ¿qué se ha hecho del tan desgraciado como funesto rey don Rodrigo? ¿qué de los indomables godos, terror y asombro de los valientes? fenecieron, señores, se hundieron para siempre con su rey y su monarquía en el caudaloso Guadalete: sus ensangrentadas aguas lo publican á voces: el mundo se asusta, pero à la realidad no hay resistencia: el astuto guerrero del Koran venció al intrépido adalid del Evangelio, y el grande imperio gótico cayó para no levantarse bajó el duro, bajo el ferreo golpe de la cimitarra de Tarik. La nacionalidad española que aunque imperfecta porque la fusion de las razas no se habia completado: esa nacionalidad que no era otra cosa á mi vista que un gérmen fecundo de catolicismo ¿se habrá perdido tambien? ¡ah mi buen Dios! qué solìcito y benefactor fuisteis en todas épocas para con la nacion española. Lloraba desconsolada como tímida jovencita que en la primavera de sus dias tuvo que lamentar la muerte prematura de una madre cariñosa que con afanosa solicitud le prodigaba sus maternales caricias: sus entrecortados lamentos, sus lastimeros y profundos gemidos eran ahogados por la sevicia, por la ruda ferocidad del insaciable agareno; pero el santo Dios de israel la defiende: el catolicismo, su bello ideal, amados compatriotas, ha de libertarla: corrrerá riesgos in-

mensos, sufrirá convulsiones de muerte; pero al cabo ha de triunfar. En lo mas inaccesible de las montañas de Asturias, allí en medio de aquellas escarpadas rocas, un puñado de valientes que habitan sus lóbregas cavidades se han agrupado en torno del inmortal Pelayo, y han dicho con heroica resolucion "VENCERÓ MORIR." Una causa mas noble, mas alta que el insano despecho por las calamidades pasadas escita nuestros brios: la veneranda religion de nuestros mayores, ese patrimonio sagrado que envuelto en sangre gloriosa nos legaron, no hemos de permitir que sea conculcado por el torpe musulman: conservándolo ileso recobrarémos nuestra anhelada nacionalidad, conquistarémos fama perdurable, corona inmarcesible: Dios nos asistirá en la demanda. ¡A pelear impetuosos montañeses! y pelearon, amados compatriotas, y el ciélo se mostró propicio en las encarnizadas luchas en que se puso á prueba su indisputable valor, y á costa de sacrificios sobrehumanos, y alentados vivamente por el patriótico grito "DE SANTIAGO Y A ELLOS", el impuro sectario del Koran sufrió el sonrojo de continuadas derrotas y en dia de grato recuerdo la monumental Granada se vistió con vestiduras nupciales, y en sus empinadas almenas se ostentó magestuoso y vencedor el pendon glorioso de la mas completa y decisiva victoria. *Cantad ¡oh cielos! alabanzas, porque el Señor ha hecho tan grande misericordia: alégrate tierra de un cabo á otro; montes, selvas y todas las plantas, haced resonar sus alabanzas, porque redimió el Señor á Jacob y será glorificado en Israel* [1]. Me he dejado arrebatar en alas de mi entusiasmo, señores, he remontado mis vuelos á regiones altísimas, y debí contenerlos en la órbita reducida

[1]: Isai. cap. XLIV. vers. XXIII.

sobre que giran mi pobre razon, mis escasos me recimientos. Cargado con la quebradiza humanidad, y tan lejano de la mansion de los justos ¿cómo me atreví á pronunciar semejantes conceptos? Los cielos no escucharán mi apagada voz, la voz de un mortal que en transitoria morada poco hace por conquistarlos, y la naturaraleza cuyos misterios me encantan permanecerá inmóvil; por cosa alguna variará sus inmutables leyes, y á pesar de todo fluctuo en pareceres encontrados, y medito, y paro mientes y.... ¿Qué notas tan sonoras, tan graves y alagüeñas son esas que turban mis sentidos, que me enagenan en dulcísimo y sentimental placer? ¿qué plausible acontecimiento las hace resonar á manera de querúbicos concentos? Me equivoco, señores, me ilusionan de nuevo memorias de la patria cuyo influjo no me es dado, no me es permitido resistir, porque tambien como vosotros soy español y amante enardecido de la religion y de la patria. Mas algo habrá de cierto cuando tan extraordinariamente me he conmovido ¡ah, sí! que no todo es ilusion, que motivos no hay para encantamientos, ni los acaricio, ni en este sagrado lugar deben sustentarse. Es la católica España que entona himnos de amor, yo los escucho, porque la destructora planta del árabe dejó de desolar nuestros campos, de marchitar nuestras flores, de atemorizar, mas todavia, de inmolar nuestras vírgenes, de arrebatar de sus nítidas frentes la mas fragante azuzena con que pudieran adornarlas. ¡dichosas criaturas Columba y Pomposa, Flora y María, Eugenia y Engracia! alegrad los alcázares de la celestial Jerusalen con vuestros angélicos cantos, porque no todo fué en mi fantasia, porque redimió el Señor á Jacob, y será

glorificado en Israel! ¿Que fantasía, amados compatriotas, cuando aquel dulce concierto que enagenara mis potencias aun no ha suspendido sus melodiosos y complicados sonidos? ¿porqué no cesarán para que mi espíritu agitado repose algun tanto? ¿qué organismo por fuerte y vigoroso que sea, podrá resistir tan fuertes emociones? no cesarán, señores, por mas que lo intente, porque son las tiernas plegarias de la poderosa nacion de los Abundos y Eulogios que inflamada en santo celo por la exaltacion del catolicismo se deshace en melífluas alabanzas al Padre de las bondades, porque los corrompidos discípulos del falso profeta que en su ódio inveterado à la santa religion de Cristo intentaran pisotearla, la respetaron mal de su grado, y no como quiera, señores, cuando mas ufanos y orgullosos se complacian en su devastadora dominacion. ¿Quereis pruebas auténticas de la verdad que acabo de anunciaros? ¿habrá entre los numerosos españoles que se dignan prestarme benévola atencion alguno tan dichoso que haya visitado el templo metropolitano del Pilar de Zaragoza? pues allí, en ese santuario famoso, en ese augusto recinto que encierra tantas preciosidades, allí se encuentra para gloria sempiterna del catolicismo español el arca de fierro do se adoraba á vista del islamismo triunfante la hostia consagrada, allí en aquel lugar de los arrobamientos perpetuos donde el alma se extasia en tranquila meditacion, alli teneis tambien el embeleso de los aragoneses, el astro mensagero de la paz, la bellísima, la peregrina, la española Vírgen del Pilar. Españoles, glorificad conmigo al Señor y todos juntos alabemos su nombre. *Magnificate dominum mecum et exaltemus nomen ejus in idipsum.*

No os canseis de escuchar mis débiles acen-

tos, que os hablo el lenguage de la verdad, el lenguage de la religion que me pertenece y del cual no me apartaré. No os desdeñeis de escuchar mis mal fraguados conceptos, que os hablo de la patria, que jamás el honrado español dejó de escuchar con singular complacencia las hazañas, las proezas y hechos heróicos que inspiró á nuestros padres su proverbial catolicismo ¡Ilustres descendientes de Pelayo! sin el catolicismo bien pudiera aspirar nuestra patria á llamarse grande, pero no seria portentosa, porqué él forma su mas bello floron, su mas atractiva diadema. Ya os conveneréis. Sin el catolicismo que nos legara el piadoso Recaredo ¿representaria la monarquia goda, lo que representa en la historia, lo mucho que vale en nuestro aprecio? acaso los encumbrados personages Fernan Gonzalez fundador de la independencia de Castilla, y el arrojado caballero don Rodrigo Diaz de Vivar, azote de la morisma y magnánimo conquistador de Valencia ¿aparecerian tan grandes como fueron? el descubrimiento del nuevo mundo en el reinado de los reyes católicos ¿pasaria de un acontecimiento maravilloso? El mérito sobresaliente de Cristóbal Colon, no obstante el amargo cálix que la ingratitud de algunos le proporcionara gustar ¿se apreciaria en todo su valor como acontece en nuestros dias? nó, y mil veces, nó: porque sin el catolicismo ni tàles héroes se hubieran distinguido tanto, ni tales acontecimientos hubieran llegado hasta nosotros con una investidura tan sublime, con la investidura de la santa fe católica que los realzó singularmente. Preguntad al intrépido Hernan Córtes y al denodado Pizarro, porque no se aprovechan en bien propio de sus conquistas, porque todas ellas aunque tan codiciadas las presentan al

poderoso rey de las Castillas ¡hablad ilustres capitanes! pero no: yacen sus cenizas en la tumba de los héroes y solamente se oyen esos coros no interrumpidos de merecidas alabanzas que la fama pregona, que los anales históricos han consignado; pero la misma religion católica segun que pueda y deba hablará por ellos: hablaré yo, su desautorizado ministro, que obligacion y muy estrecha tengo de elogiarlos en este dia. Para nada sirven riquezas mal adquiridas al hombre de aspiraciones desinteresadas, mucho menos al ardiente católico, menos todavia al desprendido y religioso español que siempre recuerda el amor de la patria íntimamente unido á la religion de sus mayores, á esa religion divina que formó siempre las caricias de un pueblo grande, de un pueblo como el español qne aunque combatido por luchas deplorables, no se le puede negar entre otros muchos el insigne honor de haber trasmitido á las Américas su puro catolicismo, de haber plantado en estas remotas playas, la adorable, la santa cruz del calvario. Decidme, mis amados compatriotas, ¿no es cierto que nuestra patria cubierta con la esplendorosa túnica del catolicismo se remontó á una altura gigantesca? Radiante, lleno de fulgor, es decir, el catolicismo, y despidiendo rayos de consoladora alegría lo contemplo absorto, y en mis deliquios lo considero como la aurora de bendicion, que amaneció en el limpio horizonte de la católica España para iluminarla con sus resplandores, para ilustrarla con sus civilizadores preceptos. ¿No es cierto tambien que vuestros españoles pechos se van encendiendo en patriótico celo y que por nada renunciariais el esplendente título de acendrados católicos? ¡qué lástima que mis dotes oratorias sean tan escasas! sí, amados compatriotas; la-

mento mi situacion, es aflictiva: el sentimiento embarga mis potencias: la razon me abandona: deseo la elocuencia y no la poseo ¡qué dolor! y la pido á los cielos, y la inspiracion se detiene, y en mi hondo penar clamo por ella, no por mí que aunque cercado de nulidades detesté siempre la menguada ambicion, que jamás ascendí à la cátedra santa en pos de mezquinas, de transitorias alabanzas, si no por vosotros, si no por mi patria, si no por la religion que constituye todo su ser y no podré encomiarla con la uncion y propiedad que tan de justicia se merece. Mas por esto ¿queréis que selle mis labios y que nada os diga de nuestras hazañas en Italia y Flandes, y que sepulte tambien en reprensible silencio el combate sin igual de Lepanto, esa refriega estrepitosa en que tantos y tan merecidos laureles alcanzaron nuestros antepasados? ¡contiene tantas maravillas! tantos hechos asombrosos! Recordad, amados compatriotas, que existió para terror del universo un Selim 2.º, parecido en crueldad y reprobados amaños á los Nerones y Diocleecianos, que soñó en noche aciaga intimidar con sus armas á la Europa entera, y plantar la odiosa Media-luna en la cúpula del Vaticano. Hará, no lo dudeis, cuanto su mala voluntad le aconseje por dar cima á sus bastardas maquinaciones: aprestará con insultante aparato su tan numerosa, como aguerrida escuadra: insultará con repetidas correrías á los inofensivos y pundonorosos cristianos: ciego de cólera y manchado con torpezas inauditas, querrá añadir á la historia de nuestra patria una página mas de gloria, y lo conseguirá sin pretenderlo, porque en inolvidable dia y en lucha desigual, turcos y cristianos vendràn á las manos y sabrá con admiracion el orbe todo, que la nacion

española que con pasmosa decision y bravura, postrara siempre á las falanges agarenas, las derrotó una vez mas en obsequio de la cristiandad y para honor del catolicismo español en las aguas mêmorables de Lepanto ¡bizarros marinos que surcando el espumoso occéano y soportando con meritoria abnegacion trabajos multiplicados, borrascas nunca vistas, asistis con religiosa compostura á este patético acto! ¿tenéis noticia de algun otro combate naval en que se hubiera demostrado mas à las claras á que punto raya, la fé, valor y sufrimiente del marino español? ¡Real Marina española, cuerpo distinguido, jamás manchado,siempre vencedor y nunca vencido! ¡émulos preclaros de los Churrucas y Gravinas! ¿no veis como se afana el integérrimo D. Juan de Austria, como fija su vista en aquel Crucifijo santo que elevado en su capitana presencia el mas cruento de los combates, como dirije sus plegarias á la reina sacratísima del Rosario y supera todos los obstáculos, como invoca la religion y triunfa á su nombre y ciñe sus sienes con la verde palma de la victoria? En vuestras aflicciones, cuando la recia tempestad os injurie, cuando el furioso oleage conmueva impetuosamente vuestros bageles, cuando una causa justa os llame á la pelea, imitad tan laudables ejemplos y acordaos que sois caballeros católicos, y que el catolicismo venció en Lepanto ¡Lepanto, señores, Lepanto! monumento eterno situado en las puertas del tiempo para patentizar á las generaciones venideras que los españoles con su catolicismo arrostraron con prodigioso valor las empresas mas comprometidas y recibieron de lo alto todo género de felicidades ¿qué mas felicidad, amados compatriotas, que la de llamarnos católicos ha mas de diez y ocho siglos,sin que

pasiones estrañas hayan podido arrebatarnos la no interrumpida posesion de tan rica heredad? Ni lo permitais ¡eterno Dios! que entonces, el ludíbrio, el sonrojo, el aniquilamiento, la muerte con todos sus horrores, caminaria despavorida por el hogar doméstico, por la frágil cabaña, por el artesonado palacio por....si quereis, amados compatriotas, mas testimonios de lo que importa el catolicismo en nuestro pais, invocad á las artes, acudid tambien à las letras.

¡Las artes, señores! esas maravillosas producciones de lo bello, de lo sublime, esos cuadros ingeniosísimos en que la mano hábil del pintor trasladó todas las gracias, delineó los asuntos mas dificiles robando á la naturaleza sus atractivos, ¿no dicen muy alto que el catolicismo las produjo en nuestra patria? ¿quién inspiró sus deslumbradoras producciones, esas producciones donde campea la fijeza en el colorido, la propiedad en el dibujo,la perfeccion en el todo, à Murillo, Zurbaran, Velazquez, Cano, Valdés, Herrera, Vargas, Céspedes y Roelas? el catolicismo, señores, ese pensamiento fecundo que alimentaba sus corazones, que exaltaba sus mentes, que guiaba sus diestros y elegantes pinceles. Católicos españoles, ¿quién edificó esas soberbias catedrales, esas suntuosas cartujas de vuestra patria? ¡celebérrima catedral de Sevilla! yo no podré recordar tu magnificencia, el decoro y esplendor de tu culto sin afectarme demasiado. ¡santa metropolitana y patriarcal iglesia de Sevilla, plàcido ensueño de mi pasagera infancia, donde mi alma aprendió á sorprenderse con la idea de lo sublime! ¿quién te construyó? ¿quién esparció sobre tí tanta y tan costosa variedad de objetos? ¡afamada cartuja de Jerez de la Frontera, hoy casi derruida, hoy ultra-

jada por el rayo y la tempestad, ¿qué artífice tan hábil delineó grandeza tanta? ¿qué arquitecto combinó tan vasto plan? ¿quién lo ejecutó con tan aplaudida maestría? el catolicismo de nuestros abuelos, su castellana hidalguía, su fé, su santa abnegacion. ¡Literatura española! tú que en tenebrosos tiempos, cuando la licenciosa Roma apuraba en sus bacanales la amarga copa de la corrupcion, astentabas tu erudicion y buen gusto en la patria pagana de los Virgilios y Horacios, ¿cómo permaneces sentada en el pórtico de las escuelas? ¡Letras cristianas españolas, romped vuestro silencio! resuenen vuestros ecos sonoros en este santo templo que tambien edificará la sólida piedad de un benemérito español, en este santo templo que recuerda tantas glorias á nuestra patria: decidme algo, para que lleguen vuestras voces salvando el piélago á esa nacion privilegiada que tanto enaltecisteis, que yo con respetuosa sumision recibiré vuestras lecciones, y mis amados compatriotas, el blando aroma de la virtud, la regeneradora eficacia de su predilecto catolicismo ¡contraste singular, señores! los cielos que poco ha parecian insensibles, recordadlo, á mis sentidas insinuaciones, han querido ahora alentar mi poquedad con prodigiosa largueza, porque las letras españolas no se detienen, porque Alonso de Berceo canta ya la vida de Domingo de Silos y san Millan, y el rey don Alonso X. se deshace en cántigas sencillas en honor de la purísima Vírgen María, y Ponce de Leon escribe su "Deseo de volar al Cielo" y el erudito Figueroa, su nunca bien apreciado "Templo militante" y el manco de Lepanto el inmortal Cervantes, que dotado de raro ingenio escribiera con singular gracejo sátiras chistosas, venera la religion de sus padres y ad-

quiere justísima lba, y el famoso jesuita Juan de Mariana imprime con esmerada, correcta y gallarda diccion su celebrada "Historia de España" y Lope de Vega, Calderon de la Barca, y Moreto renuncian las pompas del mundo, y en el último tercio de la vida, despues de haber admirado á la Europa con sus poesias, reciben con ansias de verdaderos católicos el sacro presbiterado; y Guevara, Saavedra Fajardo, Leon, Granada, Santa Teresa, Avila, Rivadeneira y otros muchos se distinguieron con sus producciones literarias, y cada cual en su esfera bien demostró que el catolicismo los embriagó de placer, que el catolicismo formó y formará la parte mas selecta del carácter español, como que constituye su propia sustancia, la gloria de sus glorias, el distintivo mas apreciable de todas sus grandezas.

Se equivocan, amados compatriotas, se engañan los que guiados por miras de interés particular ó arrastrados por las fascinadoras teorías del filosofismo moderno, pretenden arrebatar á la nacion española, su puro y fervoroso catolicismo ¡trabajarán en vano! todo será para ellos confusion y espanto, todo.... ¿Me acusaréis de importuno porque deseoso de que la verdad resplandezca como el lucero de la mañana, me atreva á evocar desde estas apartadas regiones las sombras venerandas de tantos impertérritos varones, que yacen en perpétuo silencio esperando la ronca trompeta del juicio, que los haga volver á la vida? no me acusareis, bien lo conozco; porque vosotros comprendeis mi difícil posicion y no me negareis los recursos mismos que la oratoria no me niega, ni puede negarme, y ademas ¿no veis cómo se agitan á manera del tremebundo huracan esos malaventurados hijos de las tinieblas? ¡des-

dichados! ingenios pocos comunes que se lanzaron al campo àrido de la controversia para confundiros, han pulverizado vuestros quiméricos sistemas, vuestras deslumbradoras utopias, y la sociedad, esa misma sociedad postrada todavia en grave enfermedad, se esfuerza por adquirir su curacion radical, porque aunque tarde y muy lacerada ha conocido vuestro inicuo y desolador maquiavelismo. Dejad, dejad á la España su querida religion, porque si intentais menoscabársela, hasta los elementos se conjurarán contra vosotros, hasta..... el grande Osio, ese gran prelado de Córdoba llamado por S. Atanasio "*padre de los obispos, padre de los concilios y terror de los hereges*" saltarà del sepulcro y con el símbolo de la fé que compusiera en la mano, os arrojará de su católica patria, y los poetas cristianos Prudencio y Juvenco con sus cadenciosos versos, con esas poesías sagradas en que tanto resaltaba su ardor católico, os regalarán en justo castigo de vuestro atrevimiento la mas denigrante infamia, y esas comarcas hermosas que brotaron siempre mártires, los brotarán con mayor fuerza, y si aun no desistis de llevar á cabo vuestros satánicos ensayos saldrán á la palestra los Manriques, Sarmientos, Muñatones, Sedeños y Covarruvias, y si no os asustan tan respetables figuras, yo os aseguro por mas que vosotros digais lo contrario, que no podréis sufrir la contundente dialéctica de los Laynes, Salmerones, Sotos, Carranzas, Castros, y Ayalas, y de otros esforzados adalides que con su admirable ciencia ilustraron el santo concilio de Trento, obra colosal que se conserva al traves de las revoluciones, obra maestra del entendimiento humano en que tanto resalta el catolicismo español, la ortodoxia y sanos principios

de sus prelados, el saber y profundas creencias de sus consumados maestros. ¿Deséais mas pruebas, amados compatriotas, apeteceis datos mas irrecusables? pues esforzaré mis investigaciones y os comunicaré cuanto yo sepa, en vuestro obsequio, en el de la patria, y en el muy especial de la religion, y cuando haya apurado todos los recursos estaré contento, y vosotros nada mas podreis exigirme. Y si os empeñais en ello, hacedlo confiadamente por mas que mi insuficiencia me arguya de impremeditado, porque el catolicismo español por do quiera me sale al encuentro convidándome á cantar sus glorias, porque el catolicismo español me seduce, me arrastra con sus divinales atavíos, porque lo considero en mis ansias como aquel árbol misterioso de que hablan los libros santos, plantado en la casa del señor, regado con las mas fecundas aguas, que profundizó sus raices y levantó sus ramas y su copa hasta los cielos, cubriendo la tierra con su sombra y dando sucesivamente una admirable abundancia de frutos y de flores. ¿Reprobareis en mí que os recomiende como renuevos frondosos de este ameno vergel á los Bravos y Padillas, á esos animosos caudillos que tanta celebridad alcanzaron en nuestra patria? (1) ¡varones decididos por una causa que creisteis justa! ¡infortunados! el golpe tremendo de la infame cuchilla del verdugo señaló el término á vuestro trabajoso vivir; pero vosotros en vuestro infortunio fuisteis grandes, porque fuisteis católicos, porque el católico siempre triunfa muriendo en su ley de los horrores de la muerte. Españoles. Oid para vuestra edificacion las palabras que el célebre Juan de Padilla pronunciara al dispo-

(1) Alabo en Bravo y Padilla su catolicismo, su muerte contrita y cristiana; de sus planes políticos y de las causas que lo arrastraron á tanta desgracia, no puedo ni debo juzgar, ni es mi ánimo hacerlo.

nerse para marchar al patíbulo. "*Sr. Juan Bravo, Sr. Juan Bravo, ayer era dia de pelear como caballeros y hoy es dia de morir como católicos*" y murieron en la fé de J. C., publicando sus dulzuras y trasmitiendo á la historia este elocuente rasgo del catolicismo español. ¿Me significáis con vuestro edificante recogimiento deseos de que prosiga? pues prosiguiré, ya que vosotros asi lo quereis, ya que tan estenso y variado campo se me presenta ¿quién humilló la frente del valeroso español al proponerse la defensa de su religion injuriada, mucho mas cuando el agravio pudo envolver tambien la independencia de la patria? ¡ay patria mia! ¿quién empañó jamás el brillo de tu armas? ¿quién te venció en honrosa lid? ¿acaso el capitan del siglo, el impetuoso Napoleon? ....¡patria afortunada de Sagunto y Numancia! patria guerrera del gran Capitan Gonzalo de Córdoba ¡despierta! tremola tus banderas, ajita el ruidoso atambor que convoca á las batallas, que tu independencia fluctúa, que tu religion ha de ser ultrajada, y jamas lo consentistes. Rechaza á ese gran coloso que intenta subyugar la Europa, que ha aprisionado á tu rey, que ha despreciado tu nacionalidad, que su poderoso y disciplinado ejército, ávido de sangre española, atraviesa ya las fronteras, y á marchas forzadas llega á la córte de tus monarcas, y se apodera de tus inexpugnables fortalezas, y cohive tus productivas provincias. Y la nacion, señores, como un solo hombre se reorganiza, y defiende acaloradamente sus derechos, y derrama su sangre con singular denuedo, y recoge los aplausos de la Europa estupefacta en Zaragoza, Gerona y Bailen, y corta sus vuelos á las atrevidas águilas del imperio, y las legiones francesas escarmentadas con tan vergon-

zosa derrota, trepan los escabrosos pirineos, y la España se salva, y el catolicismo triunfa de nuevo, y Napoleon cabizbajo y todo caufuso mira ya la ruta de santa Elena, y pone sobre ella su temibie planta, y quiere tascar el freno, y se revuelve, y premedita azonadas, y el santo Dios de los ejércitos le contiene, y el hombre grande de su siglo, el vencedor de Jena, Austerlitz y Marengo, exala su postrer aliento en estrecha y degradante mansion. Españoles, *Magnificate dominum mecum et exaltemus nomen ejus in idipsum. Glorificad conmigo al Señor, y todos juntos alabemos su nombre.*

Sí glorificadlo conmigo, amados compatriotas, porque fué inagotable su misericordia para con nuestra patria, porque hizo descender sobre ella el rocío salutífero de su proteccion, porque..... ¿sabéis vosotros si agoviado bajo la placentera impresion de tanta grandeza, de tanta magestad y gloria, contaré con alientos para terminar mi pobre, mi desnuda oracion sagrada? ¡mas agitaciones para mi apocado espíritu! tenedme de vuestra poderosa mano ¡santo Dios de israel! porque languidezco, si no de santo amor como el grande obispo de Hipona, al menos abatido por esa prolongada série de sucesos que han conmovido hasta mis entrañas. ¡Cuánto celebraria que el mas imperioso de los deberes del hombre, me permitiera bajar las gradas de esta sagrada cátedra! ¿pero cómo tomar tan arriesgada resolucion? ¿qué se diria de los hijos de la católica España? qué.....¿será posible, que en este mismo instante en que luchaba con pensamientos encontrados, me haya representado mi acalorada imaginaeion la gran figura del santo rey de Castilla Fernando III? posible es, señores, y tan posible

que si fuera yo dichoso hasta el punto de que la ficcion se trocará en grata realidad, mi dicha en esta mañana sería cumplida,porque le diria,no lo dudeis, rebozando mi alma en consoladora alegría. ¿Qué causa os impulsó, bienaventurado monarca, á dejar la preciosa tumba que con lágrimas en los ojos visitara en mis juveniles dias? ¿habeis atravesado ese inmenso oceano que nos separa de la antigua metrópoli de las Américas, para regocijaros con nosotros en el fausto natalicio de vuestro augusto nieto el príncipe de Asturias? ¿cómo habrá quedado la reina del Guadalquivir, de puras, abundantes y deleitosas aguas, con la ausencia de su glorioso restaurador? sumida en la mas amarga desolacion no hay lienzos para secar sus lágrimas, ni mortal alguno que le haga suspender sus melancólicas lamentaciones. Solo vos, ¡inclito rey! regresando á vuestra silenciosa morada, podéis consolarla en su inesperada horfandad, y lo hareis sin duda, porque hasta las hermosas cornizas de vuestra primorosa real capilla se desplomarán de dolor, porque la reina doña Beatriz y los infantes don Fadrique, don Alonso y don Pedro que reposan á vuestro lado, se incorporarán para buscaros, porque la encantadora Vírgen de los Reyes, esa esmeralda de subido precio que posee la capital de Andalucía, os hecha de menos como madre solícita, y quiere ocultar sus benéficas miradas á los católicos y nobles sevillanos. ¡regresad, justificado príncipe! porque la nacion cuenta para admiraros con sobrados testimonios de vuestra rara perfeccion, porque vos fuisteis aquel piadoso rey que en union del arzobispo don Rodrigo pusiera la primera piedra en la gigantesca catedral de Toledo, primada de las Españas, aquel campeon valeroso que

cuardeció los pechos guerreros de Alvar Perez de Castro, y Garcí-Perez de Vargas en la reñida batalla del Guadalete, en aquel mismo Guadalete de ingrato recuerdo en que siglos atras se perdiera con su rey la monarquía goda; porque vos fuisteis ¡bienaventurado Fernando! aquel íntegro monarca que asombró al mundo con sus prodigiosas victorias contra los moros, que conquistó tantas y tan ricas provincias para unirlas al cetro de Castilla, para llevarlas al seno maternal de la católica Iglesia, aquel ejemplar cristiano que resplandeció por sus heroicas virtudes como la luna entre las opacas sombras de la noche, y que en el lecho de la muerte abandonó la cama, para recibir postrado en tierra y con una soga al cuello el sacratísimo viático, aquel santo rey de Castilla y de Leon que conociendo cuán deleznables son las riquezas terrenas dijera con edificante tono "*desnudo salí del vientre de mi madre, desnudo he de volver al seno de la tierra,*" el mismo santo rey, Sres., que en las mansiones del cielo intercede por los españoles: el mismo que demandó y obtuvo por sus méritos del Rey de los reyes que nos concediera en nuestros dias una reina católica que rebozando en clemencia rigiera los destinos de la esclarecida España, una reina católica que dotada de altas prendas, anhela la prosperidad y ventura de esa nacion fuerte que tanto enaltecieron los Mendozas y Cisneros; una reina temerosa de Dios y de su justicia que acude á él en sus tribulaciones, frecuenta los santos sacramentos, ruega por sus fieles súbditos que ama con entrañas de verdadera madre, y olvida reprobadas y muy criminales acciones: una reina bondadosa que distribuye mercedes, derrama beneficencia y caridad, funda hospitales, y llora con el desgraciado

que implora su real munificencia: una reina escelsa que apenas se le anuncia por los médicos de su cámara la situacion delicada en que se encuentra, ruega y encarga á los venerables prelados de sus reinos, que oren con el pueblo para que el Altísimo atienda sus plegarias, y el tañido lúgubre resuena por toda la monarquía, y sus leales habitantes se imponen de la causa que motiva tanto clamoreo, y claman tambien con el sacerdocio por su afligida soberana, y confian en las misericordias del Señor, y se preparan para un festejo general, y cuentan los momentos, y se cumplen, y al cabo de 73 años, como à las once de la noche del 28 de noviembre de 1857, retumba en la populosa corte de España el estampido del cañon que anuncia á sus moradores el ansiado natalicio de un Príncipe de Asturias. Permitidme, señores, que desde este sagrado lugar dirija à nuestra virtuosa soberana algunas palabras de consuelo que no me dictó la falaz lisonja, sino la mas desinteresada adhesion á su real persona. "*bendito sea el Señor, que no ha querido faltase un digno sucesor de vuestra familia, ni que se dejase de oir en Israel vuestro nombre: bendito sea el Señor que ha dado quien llene vuestra alma de consuelo, y sea el báculo de vuestra vejez.*" (1) ¡Cuànta felicidad para nuestra amada patria, señores! el telégrafo opera con su acostumbrada celeridad, y tan placentera nueva se trasmite con increíble rapidez á los puntos mas importantes de la península, y mientras esto acontece, el consejo de ministros, los cuerpos colegisladores, los tribunales supremos, las asambleas de las ordenes, y las academias, felicitan á la mas dichosa de las reynas, y

(1) Ruth c. 4 v. 14 y 15.

los ilustres prelados españoles no necesitan se les ruegue segun loable práctica,que tributen gracias al Todopoderoso, porque las tributan ardiendo en santo celo con sus venerables cabildos, y hacen mas: dirigen al trono reverentes exposiciones portadoras de su lealtad y contento, y los gobernadores civiles, diputaciones provinciales, ayuntamientos y empleados de la administracion, con espontaneidad recomendable les acompañan, y las provincias se conmueven con las atronadoras salvas de nuestra brillante artilleria, y las audiencias territoriales, honorable judicatura, universidades, institutos, ateneos, juntas de beneficencia y tanta corporacion distinguida, se disputan la honra de adelantarse en sus ingenuas manifestaciones, y las cortes extrangeras, los mismos monarcas de la tierra, señores, los diplomáticos y cuerpo consular de nuestra nacion, se congratulan con los afortunados españoles, y nuestro santísimo padre el Papa Pio IX. envia su bendicion apostólica à la augusta madre y al escelso reciennacido, y la piadosísima reyna que lava los pies del pobre el jueves santo, y al adorar la santa cruz, perdona al malhechor para que Dios le perdone, socorre la indigencia con limosnas copiosas, concede amnistías, decreta merecidos ascensos en el ejército y armada, y manda que se tributen especiales obsequios á la purísima Vírgen María patrona de las Españas. ¡Dulcísima madre de mi alma! ¿qué nacion os rindió mejor ni mas agradable culto que la española? ¿qué pueblo defendió con tanta constancia y ardor tu concepcion inmaculada? no olvidéis,graciosa Emperatriz de los cielos, que sois patrona de las Españas, y que el católico rey don Cárlos III., erigió en vuestro honor con apreciables privilegios

apostólicos la real y distinguida orden que lleva su nombre, cuyas insignias, aunque inmerecidamente, honran mi pecho. Proteged desde ahora al tierno príncipe que va á recibir las aguas santas del bautismo en la fuente misma en que las recibiera tu amante hijo el insigne caballero español santo Domingo de Guzman ¡Madre de mi corazon, madre y protectora eficaz de los españoles! favoreced à ese vástago ilustre que hereda la corona de cien reyes católicos, que vuestro ferviente defensor el Padre comun de los fieles, el mismo que conmovió el orbe católico con la solemne declaracion dogmática de vuestra original pureza, ha dicho tambien á la reina católica, que lo distinguirá con señalado amor, que lo sacarà de pila, que serà su padrino segun con filial instancia le suplicara.

¿Juzgais, amados compatriotas, que se retardó mucho el cumplimiento de tan solemne promesa? Jamás esos augustos sucesores del Pescador de Galilea prometieron en su gravedad y circunspeccion, lo que no habian de cumplir: jamàs los sumos pontífices, vicarios de J. C. en la tierra dejaron de reconocer en la nacion española, en sus monarcas y sapientísimos prelados unos defensores decididos de sus venerables personas, de sus prerogativas é inalienables derechos, y al inmortal Pio IX que con alegría de la universal Iglesia, ocupa hoy el sólio elevado de los Juanes, Benedictos, Gregorios y Pios, no se le oscurece en su penetracion y sabiduría, que entre sus piadosos antecesores hubo un español de alta capacidad, de indisputable mérito, que celebró concilios contra los arrianos, sabelianos, apolinaristas y otros hereges, que cometió á uno de los mas renombrados padres de la Iglesia el exámen de todos

las versiones del antiguo Testamento, que soportó con fortaleza evangélica la atroz calumnia con que intentaran desacreditarlo Calixto y Concordio, un sumo pontífice español, tan laborioso é instruido que compuso segun afirman críticos historiadores el Oficio romano, de tan meritoria y honesta vida que el austero san Gerónimo, esa lumbrera refulgente de la Iglesia, no titubeó en llamarlo "*amante de la castidad, doctor virgen, hombre excelente é instruido en las santas escrituras.*" ¿Para que extenderme á mas consideraciones que juzgo innecesarias, cuando la benigna condescendencia del Santo padre, merece particular encomio, cuando conozco que he abusado en demasía de vuestra indulgencia? Un reverendo nuncio, delegado extraordinario para representar á su Santidad, se encuentra en la córte de nuestros monarcas y ha penetrado ya con sus credenciales en el régio alcázar, y nuestra reyna reconocida cambia con él palabras de respetuosa gratitud, y todo se dispone con el ceremonial y deslumbrador aparato de estilo, y el M. R. arzobispo de Toledo, primado de las Españas asistido de los señores arzobispos de Sevilla y Valladolid, administra el santo bautismo á S. A. R. el Príncipe de Asturias que recibe entre otros y como primer nombre el muy glorioso de Alfonso, y las músicas mas escogidas y armoniosas hieren los vientos, y el pabellon español flamea entre los vítores de un pueblo que salta entusiasmado, y los fuegos artificiales, las danzas mas entretenidas, las composiciones poéticas, el repique general de campanas y las funciones religiosas, todo anuncia que los leales españoles son tan católicos como monárquicos, y de las montañas de Lugo y Asturias, y de todas par-

tes, y en todas direcciones se oyen gritos uniformes, gritos ¡quién los hubiera escuchado! gritos de.....¡viva la reina! ¡viva el príncipe de Asturias! ¡viva el trono de San Fernando! ¡viva la religion de nuestros padres simbolizada en la corona de Castilla! ¡católicos españoles! ¡privilegiados hijos de Israel! confesad al Señor y alabadlo en presencia de todas las gentes, porque el catolicismo triunfó otra vez mas en nuestra patria con el nacimiento de un príncipe que augura tan risueño porvenir, de un príncipe que educado en sus santas máximas por la mas cuidadosa de las madres, ha de protegerlo con su regia potestad, ha de conservarlo en sus dominios como la margarita de mas valor que admitiera con la posecion de sus reinos. Ved, si no, cómo le conduce la escelsa reina católica á la casa del Señor, como le presenta à la Sma. Vírgen de Atocha para que le bendiga, como y con que eficacia le insta que sea su protectora y abogada especial, como corren las lágrimas por su angelical rostro, como se enternece, como se enfervoriza en la deprecacion, como los prelados y grandes del reino que la acompañan admiran su fé, como el pueblo que la observa en su ferviente oracion se edifica, como conoce que aquella reina que ha depuesto su cetro ante la milagrosa imágen de la Reina de los cielos, es la misma que con ferviente piedad acompaña al santísimo viático, la misma que visita á los enfermos en la mas humilde boardilla, la misma reina católica de las Españas, doña Isabel 2.ª de Borbon, á quien tanto ama. ¿Quién me dirá que el catolicismo no está encarnado en el pueblo español, que es su mayor honra, que constituye su verdadera grandeza? ¡tal vez! ¡oh lamentable desgracia! algun espíritu turbulento educado en la pegajosa cátedra del error,

meditará poner en duda tan palpable verdad; pero las gentes sensatas, el hombre de sano criterio y recto proceder lo compadecerá en sus delirios, como yo firme en mis convicciones, me conduelo de sus impotentes esfuerzos y no temo, escudado con la armadura impenetrable de la fé, á la siniestra accion de sus argucias maléficas; nuevas y últimas pruebas, señores, pruebas incontestables que me proporcionan acontecimientos casi del dia cuya autenticidad es notoria, probarán sin género de duda la exactitud de mis asertos, llevarán á vuestro ànimo el mas agradable convencimiento, y pondrán el sello á mi imperfecta y mal trazada obra. No ha muchos años, señores, cuando nuestra pintoresca península era combatida por desoladora epidemia, cuando los partidos políticos luchaban encarnizados por causas que lamenté hondamente y que aun no he cesado de lamentar, entonces señores, ¿quién no ponderó el catolicismo del pueblo español? ¿quién no se conmovió al ver en la humeante barricada la imágen sagrada de nuestro Redentor? ¿quién no confesó mil veces á Cristo viendo á un pueblo enfurecido que acosado por la metralla mortífera, manda celebrar y oye con recogimiento el santo sacrificio de la misa? quién de vosotros al regresar á vuestros hogares, al saltar en tierra en la culta Cádiz no mira á los cielos dando gracias, y observa sobrecogido las vistosas torres de su elegante, de su moderna catedral? ¿quién no la visita para admirar su sorprendente arquitectura, sus jaspeados y ricos mármoles? ¿quién no conoce al golpe que el catolicismo español, el catolicismo de nuestros dias construyó sobre las aguas esa maravilla de las artes, al mismo tiempo que la picota atrevida demolia los mas afamados monaste-

rios de nuestra patría? ¡Prelado venerable que hollando comodidades y despreciando perecederos bienes te consagrastes á engalanar la alegre y bulliciosa Càdiz con ese monumento que atestiguarà á las edades el catolicismo del pueblo español! ¡apostólico varon Fr. Domingo de Silos Moreno, lustre de la órden benedictina ramo frondoso del admirable episcopado español! la religion ha publicado tus virtudes, la patria te ha ofrecido sus recuerdos, y tu angustiada grey que lloraba desconsolada la pérdida de su buen pastor, vertió sobre tu modesta tumba lágrimas del mas puro, del mas filial y entrañable amor y reconocida à tus afanes quiso dedicarte y te dedicó en las puertas mismas de ese gran templo, mausóleo precioso de cuantioso valer. ¿Y cuando señores? ¿y en que circunstancias? cuándo nuestra pátria ardia en terrible convulsion, cuando su araigado catolicismo sufria detrimento lastimoso: en esa época de funesto recuerdo, la nacion entera protesta, y el catolicismo de nuestros mayores rudamente atacado ¡quién lo diria! por vanos sistemas, vence en tenebrosa lucha, y hoy como en todos los tiempos, la nacion española es católica por escelencia, y á ninguna otra cede en grandeza y magnanimidad bajo la salvaguardia de su puro, de su ardiente y proverbial catolicismo. ¿Queréis mas glorias, señores? Sed tan católicos y esforzados como los antiguos españoles y ya encontrareis los trofeos como ellos los encontraron en Covadonga, Tolosa, Pavía, San Quintin y en mil y mil partes. ¿Deseais mejor y mas sólida literatura para nuestra patria, que es tambien la patria de los Sénecas, Lucanos, Marciales, Quintilianos, Floros, Columelas y Pomponios? acudid al catolicismo, invocadlo y ya aparecerán á oscurecer

la filosofia pagana los Ruedas, Ercillas, Herreras, Céspedes y Brocenses. ¿Apeteceis mas prosperidad y ventura para nuestra patria? sed católicos de corazon, amaos mutuamente, honrad con la mas esquisita moralidad y union el pabellon glorioso à que pertenecéis, practicad las virtudes de que teneis tan raros ejemplos, y ya se presentarán á regenerarla varones tan apostólicos como los Ignacios de Loyola, Juanes de la Cruz, Pedros de Alcántara, Vicentes de Ferrer, y Diegos de Alcalà. ¿Despues de todo, amados compatriotas, tendreis á menos llamaros católicos españoles? ¿como pude ofender vuestro patriotismo y religiosidad con tan estraña especie? bien sé que amais con verdadero amor esa península grandiosa que os vió nacer, no se me oculta tampoco que amàis con respetuosa predileccion á nuestra católica soberana, y que á fuer de leales súbditos uniréis vuestros votos á los mios, porque las fuerzas se me han agotado, porque preciso es ya concluir.

Haced ¡mi buen Dios! que no se extinga en mi amada patria esa generacion de reyes que se congratularon, "*en temer vuestro santo nombre y poner sus coronas á los pies de vuestro trono*" (1). Prosperad los dias de la católica Reina de España que hereda el trono de la tierna protectora de Colon, de la ilustre matrona Isabel la Católica, espejo de princesas y dechado de perfeccion cristiana, de esa piadosa soberana la señora doña Isabel II de Borbon que tanto se desvela por la exaltacion de la santa fé católica, que tanto desea la paz y tranquilidad de sus estados, la satisfaccion y la dicha de los católicos españoles. Colmadla de los dones copiosos de vuestra

(1) Apoc. cap 4. v. 10.

clemencia, asistidla en sus tribulaciones, y no os olvideis de su augusto esposo y real familia, ni de esa pia nacion que tan magníficamente ha celebrado tus misericordias, ni de nosotros que os ofrecemos estos reverentes cultos, ni tampoco ¡Dios mio! de estos fieles americanos que son nuestros hermanos, ya que tan sagrados y apreciables vínculos á ellos nos unen. Conducid ¡padre consolador! los pasos del serenísimo Príncipe de Asturias don Alfonso para que caminando por el recto sendero de la equidad y de la justicia, conquiste la merecida fama de los Alfonsos de Castilla y Aragon, y con sus loables prendas y meritoria vida consiga "*que su corona esmaltada con la señal de la santidad, con la gloria del honor, y con la obra de la fortaleza, brille como un globo de luz sobre su cabeza.*" (1) Aceptad, Padre clementísimo mis sínceras expresiones que son hijas del respeto profundo que me inspira la santa religion católica, de la decision y recto fin con que amo á mi patria, y mientras que llegan á los pies de vuestro altísimo sólio esta afectuosa accion de gracias por el inapreciable bien que en vuestra insondable sabiduría habeis concedido á la magnánima nacion española, permitidnos, Señor, que para demostraros mas y mas nuestra íntima gratitud y reconocimiento entonemos con dulce melodía el melífluo *Te Deum laudamus &a.*

(1). Eccli. cap. 45 v. 14